

AIMÉ TAPIA GONZÁLEZ, G. *Mujeres Indígenas en defensa de la tierra*. Madrid: Cátedra, 2018, 312 pp.

Georgina Aimé Tapia González, mexicana, doctora en Filosofía por la Universidad de Valladolid, profesora en la Facultad de Pedagogía y en la Escuela de Filosofía de la Universidad de Colima, a través de sus líneas de investigación enmarcadas en la filosofía feminista, los estudios de género y la ética ecológica, coordinada además por la visión ecofeminista de Alicia Puleo, publica en el año 2013 el libro “Mujeres indígenas en defensa de la tierra”.

Tapia, se sitúa desde sus primeras líneas como mujer mestiza, formada en el pensamiento filosófico de occidente y la teoría feminista de origen ilustrado, quien paralelamente ha recibido la influencia de la filosofía latinoamericana y la ética que radica en la descolonización y reconstrucción que encaminan los pueblos indígenas del Abya Yala¹. Es así como recopila todo ese saber mestizo y ancestral del llamado “tercer mundo” en su libro, visualizando además planteamientos de las principales teóricas y lideresas indígenas y campesinas que habitan tal territorio, como lo son: Francesca Gallardo, Rita Segato, María Luisa Femenías, Silvia Rivera Cusicanqui, entre otras.

Lo anterior es fundamental para poder vincular la visión que la autora transmite en su texto, en el cuál busca dar respuestas que atraviesan su identidad y da pie a cuestionarse el territorio desde su postura ecofeminista, indaga entonces por ¿cuáles son las bases de la filosofía

indígena y como esta se entrelaza con la defensa de la tierra? ¿Cómo se sitúan las indígenas y campesinas que defienden la Tierra, el territorio y sus derechos como mujeres?, ¿Cuáles son los rasgos de los diversos «feminismos indígenas»?; ¿Qué vínculos hay entre estos y el feminismo de origen ilustrado?, ¿Cómo aportan a la construcción de un paradigma de equidad, sostenibilidad y justicia social?

Una línea transversal para resolver los cuestionamientos que plantea la autora es comprender que la intersubjetividad lingüística y epistemológica de los pueblos indígenas en Abya Yala derivan en una visión del mundo y el cosmos totalmente diferentes a las conocidas en occidente u otras culturas al rededor del mundo, su forma de comunicarse, nombrar los objetos y auto nombrarse conllevan a un pensamiento que no disocia la cultura y la naturaleza, más bien las entrelaza, tornando lo humano como parte del ecosistema, es así como ellos se relacionan a través de una noción fundamental “el nosotros” que trasciende el ámbito de la lengua y alcanza todos los aspectos de la cultura y de la vida.

Pero ¿quiénes son nosotros/nosotras? Tapia afirma que para los pueblos indígenas estas categorías no se refieren únicamente a los seres humanos, sino a todo lo que habita y vive en la tierra. Más aún, se trata de reconocer una forma de vida donde las personas y los otros seres sintientes integran una comunidad cósmica. Entienden la tierra entonces como “el vientre fértil de donde germina la vida y a donde retorna todo lo que muere para volver a vivir” (2018, p. 54) el nosotros vincula todo ser que nacen y mueren en ella.

Sin embargo, no queda claro en esta visión identitaria, comunitaria y cosmológica qué lugar ocupan las mujeres, es

1. Término acuñado por el pueblo Kuna para designar el continente americano antes de la llegada de Cristóbal Colón.

decir, si el nosotros las incluye o constituye una falsa generalización que vuelve invisible a la mitad de la humanidad. Porque, si ellas no son tomadas en cuenta dentro de sus comunidades como seres humanos con el mismo valor que los varones, la ética del nosotros/as queda vacía de sentido, tal como afirma Tapias (2018, p. 82).

Tomando esto como punto de partida, la autora realiza un recorrido por la historia de las mujeres indígenas, sus roles, características y feminismos. Dando a conocer las evidencias que denotan cómo las mujeres indígenas en los diferentes contextos han estado inmersas en estados de desigualdad, los cuales estaban instaurados mucho antes de que los colonos llegaran; sin embargo, la influencia del catolicismo y las diferentes estrategias bélicas de occidente reforzaron la violencia y desigualdad entre los géneros, pues el poder sobre el cuerpo femenino es un inminente objetivo de colonización de pueblos y territorios.

Sin embargo, las mujeres no solo han sido víctimas en este contexto, también han sido agentes de justicia, el ejemplo que transcurre durante todo el texto es el de las zapatistas, y la importancia que tienen estas en los feminismos indígenas. Las indígenas del movimiento zapatistas, organización armada mexicana constituida por campesinos pertenecientes a diferentes grupos indígenas, se han visualizado como referente del feminismo por muchas razones, entre ellas está que se han caracterizado por el lenguaje que utilizan para nombrarse entre ellas, “comandanta” “compañera” “camarada” son algunos ejemplos que demuestran la importancia de la lengua en los contextos reivindicativos. Además,

estas también han puesto en manifiesto la desigualdad que tienen dentro de sus pueblos con temas como al acceso a la tierra, el sexismo de la organización social, y la violencia sufrida tanto dentro como fuera de la comunidad indígena, desarrollando estrategias comunales que procuran superarlas.

La autora manifiesta que “las indígenas han formado parte de la lucha de sus comunidades por más de 500 años. Esto quiere decir que hay una comunidad histórica que es necesario conocer para comprender la génesis de los feminismos indígenas” (2018, p. 98). Se dan así diferentes puntos de partida de los feminismos indígenas que son tan variables como los territorios y comunidades que existen en Abya Yala, desde las mencionadas Zapatista en México, el caso de Nejapa en el Salvador, las mujeres Nahuas en Colima, entre otros ejemplos que Tapia va exponiendo en medio de todo el texto.

No obstante, estos movimientos indígenas, campesinos y feministas latinoamericanos tienen en común muchas problemáticas, un ejemplo de ellos es que buscan hacer patentes los patriarcales encubiertos para demandar la inclusión efectiva de quienes han quedado fuera del ideario igualitario y universalista de la modernidad hegemónica, pero se tiene la concepción de que los pensamientos y filosofías no occidentales, no poseen un carácter verídico o simbólico significativo, situando este como un pensamiento considerado periférico, acéntrico, marginal, poco riguroso y asistemático, es decir, apenas un esbozo que refleja con dificultad la somera del modelo original y minimiza sus logros y objetivos.

Pero las feministas indígenas buscan más que encontrar su herencia ilustrada, lo que en realidad intentan es ampliar sus posibilidades, adaptándolas a las circunstancias específicas de América Latina. Nace así una pregunta para el mundo socializado por los cimientos del pensamiento occidental: ¿cómo nos acercamos, hablamos y escuchamos a las mujeres que provienen de las culturas ajenas a los compromisos metafísicos de occidente?

Las “nuevas” autoras nacientes de Abya Yala están resignificando los discursos feministas y aún más la epistemología de la ética indígena como tal, reivindicando los pensamientos ilustrados en el sentido que traducen las visiones del mundo de sus culturas mostrando elementos propios que potencian la igualdad entre los sexos; contribuyendo al enriquecimiento de la teoría feminista a través del diálogo intercultural como metodología; con el cuál procuran entrelazar un puente entre modernidad y tradición, feminismos occidentales y culturas de Abya Yala. Exponiendo la importancia

de volver a los contextos de raíz y explorar otras formas de vivir el feminismo, apuntando siempre hacia la igualdad, pero no solo entre géneros, si no de todos los seres que habitamos el cosmos.

Es así como sus restituciones transitan con fluidez de lo simbólico a lo político, como afirma la autora “visibilizan los espacios de poder de las mujeres en la espiritualidad indígena. La medicina tradicional, el cultivo del hurto y las tareas del cuidado, al mismo tiempo que reclaman una participación más igualitaria” (2018, p. 115). Se expone entonces en el texto de Aimé Tapias como los movimientos de las mujeres indígenas organizadas parten y proponen ideas alternativas de paz social, naturaleza, economía, desarrollo y ciudadanía, apostando por un nosotras/os que incluye a la naturaleza en toda su multiplicidad y riqueza como el horizonte que nutre y posibilita la vida, el cual que no puede venderse ni comprarse.

Leidy Daniela VILLA GRACIA
Universidad de Salamanca